

nacimiento, algunos—muy pocos—desarrollo y casi todos muerte en el espacio de unos cuantos años. Así no es difícil explicarse por qué el novelista deje un proyecto para entregarse a otro sin que logre terminar ninguno, o casi ninguno, y sin que pueda avanzar acaso en otra cosa que en dos o tres novelas y en sus artículos literarios. Obvio es decir que la atención de su consulado no parece provocarle dolores de cabeza ni desvelos al admirable escritor.

He aquí, pues, en breve esquema, el origen y el complicado desarrollo de los libros que ahora ven la luz. Eça de Queiroz, muy joven todavía, puso en ellos algunas de las mejores cualidades que distinguían a su espíritu. Son obras primerizas las que se publican ahora; no tienen seguramente el sabor acendrado y complejo de las otras, de las que han dado al autor de «La reliquia» tan alto prestigio. Pero en ellas se ve algo, mucho tal vez, de esa alma genial.

No aguardemos encontrar en ellas un nuevo título para pedir una admiración rendida y entusiasta por el novelista lusitano. Pero en cambio veremos cómo aquel hombre persiguió la perfección, cómo no evitaba esfuerzos para dejar en sus palabras ese aliento de vida eterna que hemos aspirado en

las obras tuyas que ya conocemos.—S.

Diccionario de la lengua francesa

«La Academia Francesa prepara una nueva edición de su Diccionario» es una frase con la cual han divertido al público, durante muchos años, los gacetilleros. Y es que jamás la Academia ponía término a su iniciado trabajo, ingente es cierto, pero en todo caso encuadrado dentro de las posibilidades humanas...

Hoy parece que la cosa va en serio, pues al menos así lo dicen con rara unanimidad los diarios y las revistas franceses. En un reciente número de «Lectures pour tous» encontramos una reseña más o menos completa de las características de la obra. Resumámosla.

En 1694 publicó la firma editora Coignart la primera edición del *Diccionario de la Academia*. Cuatro nuevas ediciones en el siglo dieciocho y sólo otras dos en el diecinueve son todas las que ha tenido tan importante obra. Desde 1878 la Academia guarda un impenetrable silencio que se rompe de vez en cuando para hacer saber al público, ansioso de noticias, que «se prepara una nueva edición»... que nunca llega.

El trabajo del Diccionario ha sido encomendado por los

cuarenta inmortales a una comisión especial de seis personajes. La forman René Doumic, en su calidad de secretario perpetuo de la docta corporación, Paul Bourget, Henri Lavedan, René Bazin, Jean Richepin, Joseph Bédier y un secretario especial, Alfred Rébelliau.

Esta comisión se reúne todos los Jueves a las dos de la tarde y trabaja. «Eliminar las viejas palabras que ya no tienen uso, dar carta de ciudadanía a las expresiones, a los giros de sintaxis nuevos, introducidos en la lengua después de la última edición; comprobar los cambios de sentido; registrar, en fin, la evolución de la lengua, las transformaciones de la vida de las palabras de nuestro vocabulario, es el programa que se ha impuesto a la comisión.»

Cada una de las modificaciones que ésta estudia es sometida luego a la consideración de la Academia que, en pleno, debe resolver sobre ella mediante discusiones y encuestas.

Entre los miembros de la comisión se significa especialmente, por su amor a todas las palabras que contribuyan a enriquecer el caudal de las voces autorizadas, el poeta Jean Richepin. No le importa que las palabras propuestas vengan del arroyo o hayan sido extraídas a las lenguas muertas o hayan tenido su origen en los círculos comerciales. Si

tienen una importancia semántica, si representan una positiva adquisición, él las ampara. Es lo que ha sucedido con *interlude* que él en su entusiasmo ha empleado para titular un volumen de sus versos.

El aspecto más complejo de la elaboración del Diccionario es la aceptación de palabras que rejuvenezcan la lengua y la hagan apta para traducir la vida de hoy, tan complicada, tan varia. ¿Qué criterio seguir con las heterogéneas palabras que dan las colonias, la política, el maquinismo, la metalurgia, la electricidad, la fotografía, el automovilismo, la navegación aérea y submarina, la telefonía sin hilos y tantos otros aspectos de la vida actual?

Cuando se presenta una palabra de esas nuevas—es decir, cuando se propone la «candidatura» de una palabra—la comisión hace encuestas y consulta especialmente a los miembros de las otras secciones del Instituto, o sea de las otras Academias. Es interesante anotar que en su nueva edición el Diccionario de la Academia Francesa admitirá las palabras *garage*, *garagiste*, *grivoiserie*, *grouse*, *haut-parleur*, *haveneau*.

Pero no se crea que el liberalismo de la comisión del Diccionario de la Academia llegue a permitir que entren a la nueva edición aquellas palabras netamente bárbaras que

harían perder a la lengua francesa algunas de sus cualidades de armonía y de flexibilidad. Ha impedido, por ejemplo, que pase el término *wattman* con que se acostumbra vulgarmente designar en Francia al maquinista del tranvía.

También ha sido motivo de intensas discusiones el capítulo de las palabras que da la jerga popular, especialmente rica por el aporte de la guerra. Pero más importante aún es lo que se relaciona con el cambio de sentido de las palabras.

Mièvre significaba antiguamente lo que tiene vivacidad y malicia. En adelante, según el diccionario, que responde en este caso al uso popular, será lo afectado y mimoso. *Truculent*, etimológicamente significa cruel pero para los románticos ya era sinónimo de rico y poderoso, al tratarse de cuadros o de estilo literario.

Muchas otras son las transformaciones que registrará el nuevo Diccionario que ha sido trabajado con un excepcional interés y con no menor detenimiento por los inmortales franceses. Tanto ha sido el detenimiento, en efecto, que en los años que van corridos desde la última edición sólo se ha llegado para la redacción nueva a la letra N. Actualmente el trabajo que falta se hace con extraordinaria rapidez.

La Academia ha anunciado ya oficialmente que la publicación de la edición nueva se comenzará a hacer el primero de Mayo próximo. Aparecerán dos fascículos por año y se estima que estará terminada en 1930, fecha en la cual naturalmente se emprenderá la labor de preparar una nueva edición.—S.